

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

Productividad, clasismo y política obrera desde las bases: imaginación técnica e intervenciones populares en las cartas a Perón (1946-1955)

Hernán Comastri

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, UBA/CONICET
hernancomastri@gmail.com

Introducción

El presente trabajo buscará reconstruir un conjunto de intervenciones populares en el debate público referido al tema de la productividad de la industria argentina, central al proyecto económico de la segunda presidencia de Juan Domingo Perón. Si bien la polémica en torno al problema de la productividad en el período es conocida y ha sido objeto de numerosas investigaciones a lo largo de las décadas, aquí buscaré cerrar el foco de análisis sobre las formas en que dicha polémica fue apropiada por un número de actores de los sectores populares, prestando especial atención al tipo de discursos, prácticas y proyectos que la misma habilitó o legitimó al interior de una coalición de gobierno policlasista, como era la peronista. A partir de los testimonios que se recuperarán aquí será posible observar, entonces, que la disputa por “el costo” de un aumento de la productividad argentina no se canalizó únicamente a través de sindicatos y entidades patronales, sino que la misma tuvo

una contraparte y una respuesta en las transformaciones que contemporáneamente estaban teniendo lugar en lo que Sarlo llamó la “imaginación técnica popular”¹.

Para recuperar estos testimonios se recurrirá principalmente al archivo de cartas enviadas al gobierno de Perón como parte de la convocatoria oficial a ideas, pedidos, proyectos y reclamos a ser incluidos en el Segundo Plan Quinquenal. Sobre un total de misivas que superó las 20.000, se han podido seleccionar alrededor de 500 que abordan específicamente problemas, desafíos o proyectos de carácter científico-tecnológico; entre ellas se han agrupado todas aquellas iniciativas que, en un sentido u otro, como se verá, han buscado ofrecer una solución al obstáculo de la baja productividad de la Nueva Argentina. Pero en tanto estas ideas y proyectos no existieron en el vacío ni fueron pura subjetividad individual de sus autores, serán también puestas en diálogo con los discursos de la prensa y la propaganda política, que se refirieron al problema de la productividad con insistencia, cimentándolo como un objeto central de la agenda pública. No podrán obviarse tampoco, las relaciones que el conjunto de estos discursos guardaron, también, con las discusiones de carácter más técnico y especializado sobre la política económica oficial del período, sus desafíos y “cuellos de botella”.

Partiendo de este último punto, la ponencia buscará reconstruir en primer lugar las principales líneas de esta “agenda de la productividad” a partir de un muy breve estado de la cuestión sobre los estudios del tema. En este punto se prestará especial atención a aquellas investigaciones que han problematizado las formas de la propaganda oficial y las políticas gubernamentales tendientes a construir consensos en torno a las medidas de aumento de la productividad del trabajo. En segundo lugar se recuperarán las iniciativas populares, previamente mencionadas, que más directamente dialogan con la agenda pública de la productividad, ofreciendo una amplia gama de potenciales soluciones, que iban desde la renovación y modernización de máquinas, herramientas y procesos productivos, hasta el aumento del control y la disciplina laboral dentro y fuera del ámbito laboral. Y por último, se destacarán aquellas iniciativas que, por ser concebidas desde un corte más marcadamente clasista, desbordaron los límites establecidos por el propio peronismo para la inventiva popular, acercándose más en sus intenciones a experiencias socialistas como la soviética y la cubana, que serán muy brevemente recuperadas.

1 Sarlo, Beatriz, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

La agenda de la productividad

Es posible rastrear la preocupación y el discurso peronista sobre la productividad hasta el año 1947, pero la crisis económica que golpeó al país en 1949 hizo del tema uno de los objetivos centrales de la planificación económica del gobierno. Los cuellos de botella que experimentaba la industrialización argentina de los primeros años cincuenta impusieron como el norte económico de la segunda presidencia de Perón la productividad del trabajo, estancada desde 1948². La expresión institucional más clara de este objetivo oficial fue la organización de un Congreso Nacional de Productividad y Bienestar Social que comenzó a sesionar el 31 de marzo de 1955 en el edificio del Congreso Nacional, y en el que se reunieron, con idéntica representación numérica, los delegados de la CGT y la CGE, convocados por el Poder Ejecutivo. El objetivo del mismo era la elaboración por parte de los representantes del trabajo y el capital de medidas consensuadas que luego el Estado pudiera llevar a la práctica para aumentar la productividad de la industria nacional, sin por ello renunciar a las conquistas del movimiento obrero organizado, base de apoyo político del gobierno peronista³.

La realización del Congreso fue muy promocionada por el propio gobierno de Perón y tuvo una amplia repercusión en la prensa de la época. Y sin embargo, esta iniciativa no representó tanto una nueva forma de aproximación al problema, como la culminación de un proceso de reconfiguración de los parámetros de interacción entre los actores socioeconómicos que el Estado venía impulsando, al menos, desde 1952⁴. En ese año se conformó, justamente, la Subcomisión para el Equilibrio de Precios y Salarios que, como parte del Plan de Emergencia Económica, se constituyó como un punto de quiebre en la forma en que la intervención económica estatal se legitimaba, abriendo espacios para el diálogo entre capital y trabajo, y señalando en el objetivo final de la productividad el punto de contacto entre ambos⁵. En este sentido, las funciones del espacio de discusión entre

2 Ver: Rougier, Marcelo, *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012, p. 180.

3 Bitrán, Rafael, *El Congreso de la Productividad*, Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994.

4 Sowter, Leandro, “La experiencia del Congreso de la Productividad y la política de cooperación económica durante el peronismo”, en *Temas y Debates* 32, año 20, julio-diciembre de 2016, pp. 135-154.

5 Sowter, Leandro, “Productividad o dignificación, dilemas de la Argentina peronista en la subcomisión para el Equilibrio de Precios y Salarios de 1952”, en *H-industri@*, Año 10, Nro. 19, Segundo Semestre de 2016, pp. 50-70.

representantes de la industria y el sindicalismo instituido por esta subcomisión excedía el simple control del proceso inflacionario disparado con motivo de la crisis económica. En palabras de Sowter: “Lo que estuvo en juego en estas discusiones no fue tanto la proyección del modelo sustitutivo industrial, que se consideraba dado, sino más bien el lugar que cada actor ocupaba en el espacio social, tanto a nivel material como simbólico”⁶.

La transformación del rol del Estado en estas discusiones, por su parte, no se agotó en su “distanciamiento” de una mesa de negociación que debía ser liberada a las fuerzas del capital y el trabajo, sino que incluyó también una nueva forma de aproximación al tema en cuanto problema de carácter “técnico”. Así, al cerrar el foco sobre las instituciones del área científico-tecnológica creadas en el período, es posible observar el creciente peso del problema de la productividad al nivel de la planificación sectorial. El objetivo detrás de la creación de estas instituciones había sido la formación de un complejo ordenado que entendía el problema del “atraso” tecnológico de la Argentina como algo sistémico y que se proponía atacarlo desde varios frentes simultáneos. Entre todos los organismos que participaron de esta reorganización institucional, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CNICyT, fundado en 1951) y la Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (DNICyT, también presente en documentos oficiales como Dinicet, fundada en 1953), que funcionaría como su brazo ejecutor, ocuparon un lugar privilegiado⁷. No sólo porque en su creación se reflejaban claramente los objetivos de la planificación peronista, sino también porque ellos fueron presentados como la base de toda futura articulación entre las instituciones del área de ciencia y tecnología. Estos organismos ofrecieron datos censales a la dirección política y ensayaron las primeras tentativas gubernamentales de coordinación de las diversas dependencias estatales del área, vinculándolas con los objetivos prioritarios fijados en la planificación socio-económica.

Para el caso aquí presentado es posible señalar algunos ejemplos muy concretos del cambio en los objetivos de estas instituciones a medida que la productividad ganaba

6 Sowter, ob. cit., p. 68.

7 Para una visión de conjunto en referencia a estas innovaciones institucionales, ver: Hurtado, Diego, *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*, Edhasa, Buenos Aires, 2010. Por cuestiones de espacio y enfoque, los alcances concretos de las políticas peronistas apuntadas al área no podrán ser desarrollados aquí pero, junto a su impacto de mediano plazo en el sistema científico-tecnológico argentino, han sido trabajados ya en: Comastri, Hernán, “Proyecto de creación y estudios conexos del futuro Conicet: las líneas de continuidad silenciadas respecto al primer peronismo”, en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Córdoba, Nro. 8, 2017, pp. 199-216.

espacio como el nuevo norte económico del gobierno peronista. El 22 de julio de 1954 el CNICyT es reemplazado por la Comisión Permanente de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CPICT), con similares atribuciones y funciones, pero que desde su propio texto de creación se encuentra apuntada al problema de la productividad. Por su parte, en junio de 1954 el ingeniero Silvio Antonio Tosello, titular de la Dinicet, viajó a una “Sesión de Expertos en Productividad” realizada en Dinamarca y regresó a la Argentina convencido de la necesidad de “hacer de nuestro investigador un soldado de la productividad”⁸. En sus palabras, sería el primer acercamiento a las discusiones que sobre el tema se estaban llevando adelante a nivel internacional, así como a todo un corpus bibliográfico referido a la organización científica y la racionalización del trabajo. Dicha información daría origen al *Informe sobre la Organización Científica y el Fomento de la Productividad en los países de Europa Occidental*, a presentarse al Comité Ejecutivo del Congreso de la Productividad junto con un número de folletos de diversa índole y objetivos.

Entre esta producción de difusión tuvieron un lugar destacado los materiales que buscaron instruir a los congresistas en los conceptos más básicos de la problemática, como los titulados *Terminología de la Productividad*, traducción realizada por la Dinicet e incluida en el anexo segundo del informe, y *Qué es... PRODUCTIVIDAD SOCIAL?*, otra traducción, esta vez del trabajo del francés Jean Fourastié, originalmente publicado en 1952 por *Presses Universitaires de France*, París⁹. Este último está organizado de forma muy esquemática y didáctica, de manera tal que, como forma de divulgación, resulta extremadamente claro. Sus primeras páginas, por ejemplo, se encuentran divididas entre los títulos *La productividad es... / La productividad no es...*, utilizados para popularizar las principales nociones básicas y discutir ciertos “mitos” relacionados al tema. Los ejemplos prácticos de la evolución histórica de la productividad y de sus ventajas se mantuvieron fieles al original (la fabricación de bicicletas vs los cortes de cabello, por ejemplo¹⁰), pero a los mismos se les agregó una selección de fragmentos de discursos de Perón dirigidos a distintos sectores de la economía, que preceden a la lista del “debe...”. Este y otros

8 *La productividad y las investigaciones científicas y técnicas*, Dinicet, 1955, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, Caja 50-7, p. 14 y 16.

9 Ver: *Qué es... PRODUCTIVIDAD SOCIAL?*, Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, marzo de 1955, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, Caja 50-14; y *Que sais-je? La productivité*, Fourastié, Jean, Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Servicio de Traducción, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, Caja 93-9.

10 *Que sais-je?...*, Ob. cit., p. 27.

agregados demuestran un esfuerzo considerable por compatibilizar estas políticas extranjeras con los fundamentos de la doctrina peronista; un esfuerzo similar se hace presente en las demás publicaciones de la Dinicet referidas al tema.

La argumentación sobre los beneficios económicos y sociales de una mayor productividad pone especial énfasis en señalar que aún en Estados Unidos la época del taylorismo había quedado atrás y que la actual organización científica del trabajo beneficiaba al obrero en vez de ir en su detrimento. En este sentido puede destacarse la permanente referencia a lo “universal” y la ruptura que la misma parecía implicar con otros tipos de discursos del peronismo, que destacaban la originalidad de la experiencia argentina o la tercera vía¹¹. Así, el citado *Informe...* y sus diversos anexos buscan reconstruir veinte experiencias nacionales distintas en lo que respecta a la institucionalización de los esfuerzos por el aumento de la productividad, “ya que una visión panorámica de estos programas, permite apreciar la labor universal cumplida en el campo de la organización científica y a la cual tenemos que atenernos para ponernos a tono con el adelanto universal”¹². Además de los países de Europa Occidental, los técnicos de la Dinicet analizaron los casos de Estados Unidos, Brasil y Sudáfrica, y vuelven a destacar la importancia de la cooperación internacional a través del foco puesto sobre la Agencia Europea de Productividad y, en el orden técnico, de su Comité de Productividad e Investigación Aplicada, creados en el marco de la Organización Europea de Cooperación Económica, con asistencia técnica de los Estados Unidos. En la justificación de dicho estudio nuevamente se rompe con el discurso nacionalista sobre la ciencia y el adelanto tecnológico que se había ensayado durante la primera presidencia de Perón: “Por su propia naturaleza, la ciencia es esencialmente internacional. *El intercambio de ideas y experiencias* de un país a otro, se *considera* con razón, *como premisa indispensable para el acrecentamiento de la productividad* [destacado en el original]”¹³.

11 Este desarrollo de tipo progresivo/incremental que sigue abiertamente el ejemplo de los países industrializados, sin embargo, se ajusta a la periodización propuesta para el período por: Busala, Analía y Hurtado, Diego, “De la ‘movilización industrial’ a la ‘Argentina científica’: la organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955)”, *Revista da Sociedade Brasileira de História da Ciência*, vol. 4, Nro. 1, enero-junio de 2006, pp. 17-33.

12 *La organización científica del trabajo como base para el aumento de la productividad (anexo 5)*, Dinicet, ¿1954?, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, s. 15 208, p. I.

13 *Centros europeos de productividad. Origen, estructuras y servicios*, Dinicet, 1955, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, Caja 50-12. En la misma línea, se presenta un análisis del Comité Internacional de la Organización Científica, del que participan 24 países miembros (Argentina no se encuentra entre ellos), y de su último congreso realizado en San Pablo, Brasil.

En el anexo 4 de dicho trabajo, por su parte, se realiza un relevamiento de los centros europeos de productividad, demostrándose un interés particular por la manera en que cada país lleva adelante la recopilación de datos (“cartografía y encuestas”) y su comunicación o divulgación (“oficinas de enlace entre las agencias de investigación y los empresarios privados”). El informe resultante de estas recopilaciones de datos y estadísticas analiza los pros y contras de las diferentes formas de organización institucional. En la discusión en torno a la centralización o descentralización de las dependencias estatales, por ejemplo, se destacan los ejemplos de Alemania (país al que el estudio, por otra parte, le dedica mayor espacio) y Suiza, en donde se unificaron los comités dedicados a la Productividad y la Racionalización, “con la consiguiente *unidad de concepción y acción, obtenida a través de una ejecución descentralizada* [destacado en el original]”, mientras que en otros casos habría “funciones duplicadas o disipadas”¹⁴. Vuelve a presentarse aquí la ya mencionada intención de compatibilizar los esfuerzos tendientes a una mayor productividad del trabajo con las ideas-fuerza del gobierno peronista, pero también una jerarquización de la divulgación científica, que queda al mismo nivel que el resto de las actividades del área científico-tecnológica.

Las llamadas “oficinas de enlace” con “los empresarios privados” podrían ser leídas en la línea de los trabajos ya citados de Sowter: un mecanismo de construcción de los necesarios consensos sociales que legitimarían una nueva forma de intervención económica estatal. Como en el caso de los materiales producidos por la Dinicet para distribuir entre los representantes de la CGT y la CGE en el Congreso de la Productividad, estas iniciativas estarían apuntadas específicamente a estos “actores socioeconómicos”. Pero la política de divulgación científico-técnica de la época tuvo un alcance mucho mayor, y una presencia recurrente en las publicaciones de la cadena oficial de medios. Feld y Hurtado se han ocupado ya de la actividad de divulgación científica que incluyó (pero no quedó reducida a) los proyectos de aumento de la productividad del trabajo en la revista *Mundo Atómico*¹⁵. La

14 *Centros europeos...*, Ob. cit., p. 12.

15 Feld, Adriana y Hurtado, Diego, “La revista Mundo Atómico y la 'Nueva Argentina' científica (1950-1955)”, en Korn, Guillermo y Panella, Claudio (eds.), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Volumen I, Editorial de la UNLP, La Plata, 2010.

presencia del tema de la producción y la productividad puede constatarse también en los textos escolares¹⁶, así como en la iconografía del peronismo en el poder¹⁷.

Lo que estos trabajos no reconstruyen, sin embargo, es la forma en que estos proyectos de difusión y propaganda fueron leídos, interpretados y apropiados a un nivel social más amplio.

Iniciativas populares en línea con el debate público: tecnología y disciplina laboral

Para reponer las formas de recepción de estos discursos públicos sobre la productividad, se recurrirá aquí al archivo de cartas enviadas a Perón desde distintas partes del país, e incluso desde el extranjero, con ideas, proyectos y reclamos a ser incluidos en los planes de gobierno. Las mismas fueron recibidas por la Secretaría Técnica de la Presidencia (STP), que actuó como enlace con las distintas dependencias a las que se enviaban las iniciativas para recibir una evaluación técnica sobre su factibilidad, utilidad y/o necesidad. Estos organismos podían ser la Comisión Nacional de Energía Atómica, Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, Ferrocarriles Argentinos, los ministerios u otros, dependiendo el contenido de cada carta particular. La STP luego recibía dichas evaluaciones y se encargaba de contactar al autor de la iniciativa para pedir mayores detalles o comunicarle una decisión oficial sobre su contribución al Segundo Plan Quinquenal. Como se mencionó previamente, el recorte con el que trabajaré en estas páginas reúne únicamente aquellas iniciativas de carácter científico-técnico; otros autores y autoras han utilizado este mismo archivo epistolar desde recortes diversos, como pueden ser las demandas sociales apuntadas a la salud y la vivienda, el consumo y la planificación, la construcción de lazos sentimentales entre Perón y los autores y autoras de estas cartas o la creación del “carisma peronista”¹⁸.

16 Plotkin, Mariano Ben, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1993; Somoza Rodríguez, Miguel, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2006.

17 Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

18 Ver, respectivamente: Josin, Favio, “La salud en los años 50. Una mirada desde la experiencia de los sujetos sociales”, en Alvarez, Adriana; Molinari, Irene; Reynoso, Daniel (editores), *Historias de enfermedades, salud y medicina. En la Argentina de los siglos XIX-XX*, Mar del Plata, Departamento de Servicios Gráficos de la UNMdP, 2004; Aboy, Rosa, “El derecho a la vivienda. Opiniones y demandas sociales en el primer peronismo”, en *Desarrollo Económico*, vol. 44, n° 174 (julio-septiembre de 2004), pp. 289-306; Elena, Eduardo, *Dignifying Argentina: Peronismo, Citizenship and Mass Consumption*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2011; Acha, Omar, *Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2013; Guy, Donna J., *La construcción del carisma peronista. Cartas a Juan y Eva Perón*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2017.

El recurso a estas fuentes permite un acceso privilegiado a las ideas, representaciones, proyectos y preocupaciones de una población muy diversa que sólo excepcionalmente tuvo la posibilidad de dejar testimonio escrito de los mismos. Testimonios que en este caso, a su vez, no se encuentran mediados por la voz del intelectual, el periodista, el político u otros, sino tan sólo por los formulismos propios del género epistolar y por las condiciones en que esta participación popular había sido convocada. A fines de 1951 el presidente Perón había llamado a la ciudadanía a escribir colaboraciones a incluir en el Segundo Plan Quinquenal, en ese momento aún en preparación, y en forma paralela, organizó y centralizó en la STP el mecanismo para la recepción de las cartas, tal como se ha descrito antes.

Sin embargo, estos trabajadores, inventores populares y pensadores autodidactas no esperaron la convocatoria oficial para enviar sus cartas al Estado y, de hecho, el archivo hoy perteneciente al acervo del AGN cubre toda la década del peronismo en el poder. Lo que está ausente en las cartas del período 1946-1951 es el tratamiento burocrático que sería la norma a partir de diciembre de este último año: antes fueron simplemente recibidas, selladas y archivadas. En este sentido, esta singular experiencia de intercambio epistolar no puede ser comprendida como simple respuesta de las bases a una política diseñada desde el vértice político; podría, en cambio, ser considerada una respuesta estatal a una demanda de reconocimiento que se había hecho presente desde hacía años en toda aquella correspondencia que se archivó sin respuesta. Lo que es seguro es que las cartas no sólo pensaron el problema de la productividad desde el marco general establecido por el Estado, sino que esta apertura a la iniciativa popular legitimó y dio visibilidad a un conjunto de proyectos que, aún referidos al problema de la productividad, excedieron y subvirtieron los límites impuestos en el debate público para la búsqueda de soluciones “técnicas”. Se volverá sobre este punto en la próxima sección.

Aquellas iniciativas que sí se adaptaron a las formas del debate público sobre la productividad podrían dividirse muy esquemáticamente en dos grandes grupos, representativos de las mismas lógicas que habían guiado las argumentaciones del movimiento obrero organizado, por un lado, y de las cámaras empresarias, por el otro. Si el problema económico estructural que representaba la baja productividad del trabajo argentino era reconocido por ambos, la disputa radicaba en la definición de las causas de la misma y, en consecuencia, de las responsabilidades sectoriales a asumir en la solución del

problema. Para el movimiento sindical, en la base del fenómeno se ubicaba el atraso tecnológico de la industria argentina, provocado a su vez por la poca predisposición del empresariado a la inversión productiva en nuevas maquinarias, procesos y desarrollos tecnológicos. Para las cámaras empresarias, en cambio, en la raíz de todo el problema se ubicaba la pérdida de la disciplina laboral, más fácilmente ilustrada en el llamado “trabajo a desgano”, los altos salarios, la rigidez de las tareas del trabajador sancionada por los convenios colectivos y la posibilidad de que, ante cualquier conflicto entre la patronal y sus empleados, todo el proceso productivo pudiese ser interrumpido intempestivamente por parte de los delegados de planta. Las cartas que proponen soluciones al problema de la productividad del trabajo recrean estas dos grandes líneas de razonamiento.

Las que siguen la línea de un aumento de la disciplina laboral lo hacen, en un sentido general, desde el interior del movimiento peronista; de hecho, presuponen y se apoyan en el poder estatal, sus medios materiales y la legitimidad política y social del propio Perón para proponer cambios en la legislación, monopolios de distinto tipo, amplios planes de reorganización socioeconómica, políticas de ingeniería social y diseños e innovaciones que aumentarían el poder de policía del Estado. Los planes de reorganización socio-económica son muy numerosos, y aunque varían en la radicalidad de sus propuestas, un elemento que una amplia proporción de los mismos tiene en común es el recurso a la mano de obra “cautiva” de los conscriptos del servicio militar obligatorio como forma de sortear los altos costos del trabajo en el país¹⁹. Otras se encuentran más específicamente enfocadas en el problema de la productividad, denunciando la pérdida de disciplina y la falta de esfuerzo por parte de los trabajadores. Las soluciones propuestas varían, pero en términos generales suponen una intervención directa del Estado. Por ejemplo, a través de la propaganda: una de las iniciativas asegura haber encontrado un método a través del cual se podrá lograr un aumento de la productividad del trabajo argentino a través de una constante campaña que conseguiría “motivar” a los trabajadores al convencerlos de encontrarse en un permanente “estado de excepción”²⁰.

19 Sólo a modo de ejemplos de iniciativas preocupadas por la organización socio-económica del país pueden citarse: AGN, Caja 332, Iniciativa 7820; AGN, Caja 462, Iniciativa 2004, y AGN, Caja 450, Iniciativa 1921.

20 AGN, Caja 450, Iniciativa 2306. Así, por ejemplo, a los “semestres de la producción”, le seguiría el “año de la súper-producción”, el “año del esfuerzo productivo”, el “año de la abnegación productiva”, el “año del sacrificio productivo”, el “año del supremo sacrificio productivo”, etc.

Guy recupera también iniciativas que desarrollan propuestas con un sentido similar. En una de ellas el iniciante propone que, para impulsar y acostumar a los jóvenes al trabajo “productivo” el Estado debía crear programas para la capacitación de los obreros pero, a la vez, prohibir a la juventud la asistencia a teatros, restaurantes y cualquier otro tipo de recreación que pudiese resultar una distracción respecto al trabajo. Esto se lograría, por su parte, a través de la formación de un Ministerio de Trabajo “que controle todas las tareas que cada persona deba cumplir, acordes con la idoneidad de cada una”²¹. La lectura de la autora de esta propuesta como un testimonio de “las tendencias fascistas que con frecuencia aparecían entre los peronistas”, sin embargo, parece un juicio de valor excesivo, y en cualquier caso difícil de sostener a partir de los propios elementos brindados por la fuente. Considero más productivo, en cambio, observar en estas cartas un diálogo con los debates públicos que contemporáneamente estaban teniendo lugar en el ámbito de la política, los organismos estatales especializados y los medios masivos de comunicación.

De todas formas, es posible suponer que aquellas intervenciones a favor de una mayor disciplina laboral contaron con otros canales de comunicación con el Estado, por fuera de la política de intercambio epistolar. En consecuencia, las iniciativas que buscan una “solución tecnológica” al problema son una amplia mayoría sobre el total de cartas recibidas por la STP. Podrían citarse cientos de ejemplos si se incluyera en este recorte todas las innovaciones, patentes o simples ideas pensadas para ser volcadas al proceso productivo. En un recorte más estricto, sin embargo, podrían mencionarse dos grandes grupos de cartas que dialogan más directamente con el propósito oficial de un aumento de la productividad del trabajo, separando entre aquellas apuntadas a la mecanización del trabajo agrícola y aquellas otras apuntadas a desarrollar nuevas maquinarias y máquinas-herramientas para la industria.

Lo que se observa en el primer grupo de cartas es la implantación de la imaginación técnica en el territorio, con proyectos que surgen desde las condiciones y los problemas específicos de cada región, y con una marcada presencia de invenciones, ideas y reclamos apuntados a “tecnificar” la vida y el trabajo de la pequeña población rural²². En un ensayo de historia desde arriba podrían explicarse estas iniciativas como una respuesta al discurso

21 AGN, Caja 43, Iniciativa 15506, citada en: Guy, *La construcción...*, ob. cit., p. 121.

22 Esta relación entre imaginación técnica y territorio ha sido desarrollada en mayor detalle en: Comastri, Hernán, “Territorio, Estado e imaginación técnica popular durante el primer peronismo en Argentina”, en *Estudios Sociales del Estado*, Buenos Aires, [en prensa].

de la productividad del gobierno peronista o, incluso, a la profunda crisis que golpeó a las economías regionales como consecuencia del derrumbe del sistema agroexportador en 1930. Pero en el propio relato de los iniciantes puede observarse que muchos de sus proyectos tienen una historia más larga, anterior al surgimiento del peronismo como movimiento político y aún, en muchos casos, a la crisis del treinta; la inspiración de las palabras o la obra de Perón es explícita en algunas de ellas, pero resultaría imposible determinar fehacientemente si la misma actuó como disparador de la imaginación técnica popular o, en cambio, como la legitimación de algo preexistente.

Uno de los grandes objetivos de política económica de la segunda presidencia de Perón, la tecnificación y el consecuente aumento de la producción agropecuaria fueron entendidos (en términos macroeconómicos) como medios para aumentar los saldos exportables y aliviar los cuellos de botella de la restricción externa. En consecuencia, el discurso y los planes del gobierno apuntados a este objetivo tuvieron amplia difusión en los medios de la cadena oficial, pero también, al promover el desarrollo de los sectores más tradicionales de la economía argentina, en medios tradicionalmente enfrentados a la política económica del peronismo, construyéndose un consenso que aparentaba no tener fisuras en el discurso público y que habilitó intervenciones de todo el espectro político y, más aún, que permitió despolitizar y pensar la modernización de la producción agropecuaria como un problema eminentemente “técnico” antes que socio-político y económico.

Así, el discurso de *Democracia* sobre “las grandes extensiones cultivadas mecánicamente” ya no remite, en 1952, al conflicto con la oligarquía terrateniente o a la reforma agraria, sino a una imagen redimida de la Argentina agroexportadora (“el mejor oro para la exportación, serán nuestros cereales, que hicieron de la Argentina ‘la canasta de pan del mundo’”) ²³. El lanzamiento del tractor Pampa, construido por IAME, y luego su publicidad, tienen un espacio destacado en el diario, así como también las coberturas seriadas de temas como “La mecanización de la siembra y cosecha del maíz”, que ocupan la contratapa del periódico durante toda una semana ²⁴. En estas páginas la acción del gobierno y la palabra de Perón ocupan un lugar protagónico y son centrales a la forma en que se estructura la redacción, funcionando a modo de garantía sobre la orientación de estos

²³ *Democracia*, 25 de julio 1952, p. 2.

²⁴ Respectivamente: *Democracia*, 12 de octubre 1952, p. 3; *Democracia*, 22 de diciembre 1954, p. 5, y *Democracia*, 4 de septiembre 1953, p. 8.

desarrollos. El contenido de las notas, sin embargo, no es necesariamente distinto al de los medios alejados de la órbita oficial.

La línea editorial de *La Nación*, por ejemplo, no atraviesa grandes cambios respecto a lo que considera los principales desafíos de la empresa agropecuaria. Medio de difusión por antonomasia de las preocupaciones e intereses del productor agropecuario, incluye el discurso de la técnica desde comienzos del período aquí estudiado, en muchos casos en abierto enfrentamiento a las políticas oficiales hacia el sector²⁵. Con el cambio de la coyuntura económica y la “vuelta al campo” explicitada en el Segundo Plan Quinquenal, ambas posturas confluyen en un proyecto a grandes rasgos similar y en una forma de enunciación despolitizada. Si en diciembre de 1954, *Democracia* mostraba el tractor Pampa como símbolo del progreso técnico del campo argentino, ya en 1947 un periódico de matriz conservadora como *La Nación* (ligado, en el debate político de la época, con una oligarquía rentista) exponía una imagen publicitaria de la vida rural transformada por la tecnología moderna: tres helicópteros vuelan en formación de combate fumigando un campo, aplican fertilizantes, polinizan, siembran en zonas pantanosas, sobrevuelan la propiedad rural, son utilizados para “exploraciones forestales”²⁶. Ya más cerca del dato curioso que de la exposición de una línea editorial, otro diario opositor al gobierno como es *El Mundo*, también publica en 1947 una nota sobre el desarrollo en Inglaterra de “tractores de control remoto”; era la experiencia con la tecnología del radar durante la guerra la que habilitaba ésta forma específica de imaginar una ruralidad transformada por obra de la técnica moderna²⁷.

Varios de los elementos antes mencionados tienen su correlato en la imaginación técnica popular volcada en la correspondencia. Las iniciativas referentes a la maquinaria agrícola son variadas y provienen de distintos puntos del país, tanto de las ciudades como de pequeños pueblos del interior. Los proyectos incluyen los planos de una “culti-

25 Aún cuando los problemas para acceder al papel de diario a partir de 1950 obliguen a reducir significativamente la cantidad de páginas del periódico, nunca deja de ser cubierto en detalle el régimen de lluvias de la Pampa Húmeda, los problemas ocasionados por la langosta en distintas localidades, los nuevos productos lanzados al mercado, los cambios en la cotización de los distintos granos, los animales de granja, las cabezas de ganado, los precios de la tierra, las posibilidades de inversión y, por supuesto, las medidas del gobierno apuntadas al sector. Como ejemplos de un discurso que asumía la necesidad de sumar ciencia y tecnología a la explotación del agro puede revisarse: *La Nación*, 22 de septiembre de 1946, p. 10; *La Nación*, 25 de septiembre de 1946, p. 7; y los Editoriales que hacen explícita esta postura: *La Nación*, 18 de abril de 1950, p. 4, y *La Nación*, 29 de junio de 1950, p. 4.

26 *La Nación*, 6 de julio de 1947, p. 9.

27 *El Mundo*, 24 de febrero de 1947, p. 3.

sembradora”, una “cosechadora-desgranadora de maíz”, una “máquina de agricultura”, un “Camión-cosechadora-trilladora”, cosechadoras de maní y de papa, un “matachispa” para tractores o cosechadoras, una máquina de recolección de caña de azúcar, tinglados para la conservación de cereales, nuevos tipos de arado, nuevos sistemas de marcas y señales para la hacienda y diversos tipos de maquinaria agrícola no especificados²⁸. Muchas de las ideas provienen de la experiencia directa en el trabajo de campo o del taller mecánico de los pueblos que viven de la actividad agropecuaria. Como en el caso de las máquinas-herramientas diseñadas para la industria, también aquí se mezclan autores de distintas pertenencias socio-económicas, como peones rurales, técnicos y pequeños chacareros. Mientras que algunas no pasan de una simple idea carente de cualquier estudio, diagrama, plano o cálculo (en una de ellas, por ejemplo, sólo se propone el diseño de un tractor argentino, “El Gaucho”, para lo cual se pide al Estado el aporte de un “capital inicial” suficiente para formar una cooperativa de trabajo²⁹), otros presentan prototipos ya contruidos, e incluyen en sus cartas detallados croquis, descripciones, fotografías de los autores posando junto a su invención e, incluso, recortes de diarios locales en los que se celebra el invento³⁰.

Por su parte, también en el trabajo industrial la técnica moderna pudo ser experimentada en forma práctica, directa. Mientras el discurso peronista buscaba fomentar entre capitalistas y obreros una nueva vocación por la productividad, el desarrollo industrial, comenzado en décadas previas, iba generando las bases para el contacto de una significativa porción de la población con la máquina-herramienta. Frente al argumento de su escasa inversión en maquinaria moderna, los empresarios solían señalar la imposibilidad de sostener una política de importación de tecnología en el contexto de restricción externa que atravesaba el país. Pero si era la falta de divisas la que dificultaba la adquisición de maquinaria en el extranjero, el desarrollo de diseños locales parecería alzarse, en el

28 Ver, respectivamente: AGN, Caja 450, Iniciativas 6201 y 6365; AGN, Caja 503, Iniciativa 2938; AGN, Caja 582, Iniciativa 658 e Iniciativa 777; AGN, Caja 590, Iniciativa 1602; AGN, Caja 587, Iniciativa 482/53; AGN, Caja 470, Iniciativa 2891; AGN, Caja 459, Iniciativa 1034; AGN, Caja 463, Iniciativa 2548; AGN, Caja 464, Iniciativa 2020, y AGN, Caja 588, Iniciativa 4456.

29 AGN, Caja 472, Iniciativa 5828. En la cita de cartas se obviaré el agregado del “sic.” para señalar errores de ortografía, gramática o redacción, que desde la perspectiva de este estudio buscarán ser interpretados como marcas de una determinada pertenencia social, antes que como “errores”, en el sentido más estricto de la palabra.

30AGN, Caja 332, Iniciativa 10116.

imaginario social de la época, como una solución técnica para los problemas socio-económicos de la coyuntura argentina.

Nuevos hornos de fundición, motores eléctricos, compresores y máquinas envasadoras remiten, en la mayor parte de los casos de manera explícita, a la experiencia de la fábrica y al objetivo de aumentar la producción en un contexto de limitadas importaciones³¹. Y el interés del Estado peronista por este tipo de iniciativas, en parte provenientes de pequeños y medianos industriales, resulta evidente en la efusividad de los informes técnicos y la correspondencia con los iniciantes. Observaciones como: “Esta Dirección Nacional aplaude la iniciativa del industrial recurrente, por cuanto sus esfuerzos significan un paso más en el afianzamiento de nuestra industria”, no son comunes al conjunto de la correspondencia³². También resultaría razonable pensar que los funcionarios de la Secretaría fueron más receptivos a proyectos surgidos de pequeños industriales, que manejan un lenguaje común al de los técnicos de la repartición, que pueden mostrar planos y croquis apropiados (o incluso prototipos en funcionamiento), y que se acercan al Estado con propuestas concretas y planes de negocios antes que con apuestas a un invento revolucionario.

En la convocatoria a la iniciativa popular convergen obreros, técnicos y dueños de pequeñas y medianas industrias (la correspondencia de los establecimientos más grandes se reduce a folletos publicitarios de maquinaria ya existente o a pedidos de aprobación de importaciones), pero aún en estas cartas es posible advertir, al interior de la fábrica, una convivencia que no está exenta de tensiones en lo que respecta a la *apropiación* del saber técnico. Por ejemplo: luego de diez años de trabajo en la fábrica de envasados *Shell Mex*, en 1943 la compañía dejó cesante al autor de una de las cartas por haber usado dicha experiencia para patentar, *a su nombre*, un dispositivo que ofrecía un ahorro de tiempo a través de la sincronización de las máquinas llenadoras y las remachadoras³³. Aquí, con la referencia a la patente, aparece uno de los problemas más recurrentes en los testimonios recogidos en la correspondencia a Perón, puesto que la misma supone un límite muchas veces infranqueable para la inventiva del trabajador o, al menos, para la apropiación de los beneficios de dicha inventiva.

31 AGN, Caja 449, Iniciativa 2625; AGN, Caja 464, Iniciativa 1323; AGN e Iniciativa 1599; AGN, Caja 516, Iniciativa 4873; AGN, Caja 590, Iniciativa 1421/54; AGN, Caja 591, Iniciativa 232/54; AGN, Caja 599, Iniciativa 55049/52; AGN, Caja 679, Iniciativa 261/46 e Iniciativa 2229/47; AGN, Caja 332, Iniciativa 2062.

32 AGN, Caja 470, Iniciativa 3338.

33 AGN, Caja 91, Iniciativa 17044.

El desafío obrerista en diálogo con otras experiencias nacionales

Las cartas recibidas por la STP llevan las firmas de los más diversos autores: desde el reconocido poeta y novelista Manuel Gálvez, que recomienda al presidente los revolucionarios diseños de su yerno arquitecto, hasta un conde milanés que propone la creación en Argentina de un banco para obreros extranjeros, y desde un preso que cursó el colegio técnico en la cárcel de Devoto, hasta un policía sanjuanino que ha ideado nuevos sistemas de freno y de “bocinas automáticas” para bicicletas³⁴. Y si bien varios individuos pertenecientes al ámbito académico o la industria privada enviaron también sus proyectos a la Secretaría, en estas iniciativas es posible observar la existencia de contactos institucionales previos en los que tales ideas podían expresarse, legitimarse y desarrollarse sin el recurso a la comunicación directa con el Estado y/o el propio Perón. Lo que distingue y da mayor riqueza a este archivo es justamente la voz de las clases populares, las que a diferencia de otros actores no contaron en la época con demasiados medios alternativos para la expresión de sus ideas y demandas.

Y sin embargo, aunque es el Estado peronista el que abre la instancia de diálogo con estos proyectos populares, no por eso ese mismo Estado se encuentra en condiciones de ejercer sobre ellos un control efectivo. De hecho, abierto un canal para participar del debate sobre el desarrollo tecnológico nacional (como se mencionó antes, desarrollando localmente la tecnología que el país se veía imposibilitado de importar), muchas de estas iniciativas desbordaron los límites institucionales dispuestos por el peronismo para encauzar dicho desarrollo, denunciaron sus falencias e hicieron todo esto legitimadas por el discurso obrerista y plebeyo del propio peronismo. Si la política de intercambio epistolar puede ser leída como parte de un proceso de apertura y progresiva integración del trabajador a espacios sociales que antes le habían estado vedados (en la clave de una “democratización del bienestar” más general, por ejemplo³⁵), las iniciativas que se mencionarán a continuación, ancladas en una fuerte identidad de clase, dejan testimonio, también, de un impulso hacia la ruptura o la transformación radical de esos mismos espacios sociales y hacia la redefinición de las pautas culturales que los rigen.

34 Ver, respectivamente: AGN, Caja 502, Iniciativa 321; AGN, Caja 450, Iniciativa 2304/52; AGN, Caja 582, Iniciativa 2259, y AGN, Caja 582, Iniciativa 861.

35 Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa, “La democratización del bienestar”, en Juan Carlos Torre (ed.), *Nueva Historia Argentina*, t. VIII, *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

En el caso de las instituciones que intervienen en el proceso de reconocimiento y explotación de la invención, estas marcas de una identidad de clase resultan aún más subversivas, pues llevando hasta sus últimas consecuencias el discurso obrerista del peronismo desbordan los límites impuestos por el propio Estado peronista para la inventiva popular y exigen una nueva arquitectura institucional hecha a la medida de las necesidades de las clases populares. Uno de sus problemas más recurrentes es el del lenguaje técnico exigido por las instituciones de ciencia y tecnología para la presentación de proyectos, así como el de la capacidad de dibujar planos y descripciones acordes a los parámetros requeridos. Son numerosas las iniciativas que deben lidiar con estos obstáculos, y especialmente cuando se busca presentar un invento en el Registro de Patentes. Cito a continuación un ejemplo particularmente gráfico de los problemas mencionados:

“Habiendo inventado un compresor rotativo para vacío y/o presión superior al famoso ‘Rolator Norge’ Norteamericano me dispuse a patentarlo, como estas patentes de compresores son muy codiciadas y no conociendo agentes de confianza me dispuse a patentarlo por mi cuenta dicho invento. Presenté mi patente con acta N° 106.490 el 12 de junio 1951, y me fue otorgada favorablemente el 30 de noviembre de ese mismo año, con el N° 82.159. En estos cinco meses acudí veintiocho veces a dichas oficinas; dicha patente estuvo dos veces en punto muerto y no sabiendo yo que hacer fabriqué mi compresor exactamente como el dibujo y lo llevé a la Oficina de Patentes y contraviniendo los reglamentos pasé a la oficina del Ingeniero Pratt, que es el que tenía el expediente y estudio de mi patente, coloqué sobre el escritorio el compresor y dije al ingeniero, esto es lo que yo inventé todo lo que hay aquí me lo dio mi experiencia de treinta y cinco años de mecánico y esto ya salió de mi cabeza, Ud. lo ve que está aquí funcionando, que lo estudien uno, dos o diez ingenieros y si no se puede patentar dígame cuál es el motivo.

El Sr. Ingeniero Pratt agregó ‘esta máquina es completamente patentable y lo felicito, lo único que precisa es que la explicación que Ud. hizo, en la patente no sea funcional, debe ser estática, y agregó si usted soluciona eso su patente camina’.

Al salir me encontré con otros colegas, que como yo tenían patentes observadas; averigüé los distintos casos y siempre el mismo error, mal presentadas. Recordé que para mí fue más fácil hacer un compresor y ponerlo en marcha que hacer la memoria descriptiva”³⁶.

Me he tomado la libertad de citar esta fuente en extenso porque ilustra de manera clara la particular activación del peronismo sobre la cultura y la iniciativa popular, que también en el ámbito de la ciencia y la tecnología llevó a una porción significativa de las clases populares a desbordar los canales que el Estado peronista originalmente había establecido para su participación en el ámbito público. El tono de esta carta, si bien siempre respetuoso y consciente de las formas ritualizadas del discurso peronista, es claramente uno de denuncia y reclamo. La iniciativa toma la intención gubernamental de integrar al obrero a los ámbitos de innovación técnica (aunque sea ésta sólo una integración simbólica) y

36 AGN, Caja 188, Iniciativa 9.606.

redobla la apuesta, ofreciendo una solución superadora a los problemas descriptos: en este caso, la creación de una “Oficina de Patentes para Obreros Inventores”. La misma debería ofrecer el asesoramiento de ingenieros especializados a fin de superar el principal obstáculo con el que se enfrenta un obrero al tratar de patentar su invento: el no dominio de un lenguaje técnico que le impide traducir su experiencia práctica en un diseño o esquema que cumpla con los requisitos burocráticos impuestos por el Estado.

A través de estas demandas, el inventor popular rechaza un modelo de ciencia y tecnología de corte tecnocrático y reclama una participación activa en el rediseño de las instituciones involucradas, aunque sin por eso dejar de reconocer la autoridad de Perón como mediador en la disputa. Esta idea, que subvierte el orden y las jerarquías tradicionales y pone a los ingenieros al servicio de la imaginación técnica de los obreros, no es en sentido alguno un caso aislado. Otro inventor (a quien los funcionarios de la Secretaría describen como “un anciano prácticamente impedido que además –según indicó- se halla sin vivienda y sin alimento”), por ejemplo, requiere de “una comisión de 15 ingenieros; 3 agrónomos, 3 mecánicos, 3 aeronáuticos 3 navegantes 3 artilleristas” para verificar la validez de sus numerosos inventos³⁷. Las nuevas formas institucionales propuestas en la correspondencia varían en sus detalles, pero todas ellas apuntan a acompañar al inventor popular en su proceso creativo y a proteger sus ideas de la explotación de los capitalistas. En una de ellas se propone un “sellado nacional de valor x pesos” que, presentado en el colegio técnico de la localidad, serviría al inventor para conseguir una “asesoría” técnica y el acceso a los talleres de la institución; otra propone la creación de una “Comisión Nacional de Protección, Orientación y Realización de la Propiedad Intelectual”; una tercera, un “Departamento Nacional de Inventos e Ideas Populares”, y una última, la “instalación de laboratorios de investigaciones científicas y ensayos industriales, abiertos para todas aquellas personas de reconocidos conocimientos, que no disponen de medios para realizar sus investigaciones”³⁸.

Aunque aquí no podrá desarrollarse, resulta interesante constatar la posibilidad de una comparación entre este conjunto de reclamos en la interacción con el Estado peronista y otras experiencias nacionales donde similares movimientos de inventores populares

37 AGN, Caja 472, Iniciativa 4797.

38 Ver, respectivamente: AGN, Caja 459, Iniciativa 4680/53; AGN, Caja 596, Iniciativa 1575; AGN, Caja 474, Iniciativa 2267/53, y AGN, Caja 464, Iniciativa 1656.

efectivamente tuvieron un desarrollo sostenido en el tiempo, legitimado por la autoridad estatal e independiente de las instituciones y procedimientos tradicionales de la tríada invención-patentamiento-salida al mercado.

Uno de ellos es el de la Rusia de la década del treinta, donde un impulso similar había dado origen a una radical transformación de las jerarquías, los imaginarios y las prácticas científicas y tecnológicas: mientras miles de ingenieros eran juzgados por sabotaje, el estalinismo apoyó enérgicamente un movimiento de trabajadores-inventores (el *rabochee izobretatel'stvo*) al que juzgaba como una “clase superior” de trabajador, y al que los ingenieros profesionales debían servir en calidad de evaluadores. El apoyo al movimiento de trabajadores-inventores en Rusia a partir de 1928 fue resultado de las propias presiones de los trabajadores, evidenciadas por ejemplo en los debates que acompañaban las lecturas y proyecciones de documentales “técnicos” para el trabajo industrial, y marcó un punto de inflexión en la política oficial de promoción de la inventiva popular, que antes había perseguido objetivos educativos, buscando establecer canales de comunicación entre el científico/educador y el inventor amateur a través de los cuales se pudiese materializar una política consistente de divulgación científica³⁹.

Otro caso, más cercano en el tiempo, podría ser el de la Cuba del “período especial en tiempos de paz”, para el que Oroza ha señalado un proceso de “desobediencia tecnológica”, basado en el rechazo de las funciones preconcebidas de la tecnología, su deconstrucción, combinación y reconstrucción en función de las necesidades sociales⁴⁰. El fenómeno (más típicamente ilustrado por la imagen de la “rikimbili”, una bicicleta transformada en motocicleta utilizando componentes hogareños) fue producto de la inventiva popular en el contexto de la depresión económica y el cierre de las importaciones que, para la isla, implicó la caída de la Unión Soviética. Pero el mismo se construyó también en el diálogo con el Estado cubano, sus discursos y consignas⁴¹, que legitimaron este movimiento luego apoyado a través de políticas concretas y la publicación de manuales⁴². Si bien el peronismo no buscó avanzar en este sentido, no por eso debería obviarse la tensión entre estas

39 Andrews, James, *Science for the masses: the Bolshevnik state, public science and the popular imagination in Soviet Russia, 1917-1934*, College Station, Texas University Press, 2003, p. 81.

40 Oroza, Ernesto, *Rikimbili. Une étude sur la désobéissance technologique et quelques formes de réinvention*, Publications de l'Université de Saint-Étienne, Francia, 2009.

41 Como la de Ernesto Guevara, Ministro de Industria: “¡Obrero, haz tu propia maquinaria!”.

42 Como el titulado: *Con nuestros propios esfuerzos. Algunas experiencias para enfrentar el período especial en tiempos de paz*, Imprenta Central de las FAR, La Habana, 1992.

demandas obreristas y la propia lógica estatal en referencia a la política de ciencia y tecnología: una refundación de las instituciones sociales que gobernaban el mundo de la técnica era aún una posibilidad real para muchos trabajadores-inventores cuando Perón fue derrocado y, en este sentido, su no-realización permitió ser social y políticamente interpretada como una consecuencia más de la Revolución Libertadora.

Conclusiones

Aún cuando este trabajo es una primera y muy tentativa aproximación a las formas de apropiación del debate de la productividad por parte de la imaginación técnica popular en diálogo con el Estado peronista, en las líneas precedentes se ha buscado dar cuenta de algunas de sus lineamientos generales. Así, se han observado algunos de los mecanismos a través de los cuales aquel Estado se dio a sí mismo una nueva política en torno al problema de la productividad, que necesariamente implicaba la construcción de nuevos consensos sociales y de nuevos mecanismos institucionales y técnicos que los sustentaran. Y se ha avanzado en este sentido partiendo de la hipótesis de que en la política de divulgación y propaganda que acompañó a esta nueva agenda de la productividad, así como en las formas en que las mismas fueron apropiadas por las clases populares, subyacen tensiones que no se agotan en la discusión entre el movimiento obrero organizado y las cámaras patronales. Las formas de desarrollo y apropiación de la innovación tecnológica sería una de ellas.

Las cartas recuperadas en las páginas previas dan cuenta del diálogo de esa imaginación técnica popular con el debate público sobre la productividad, con iniciativas que reclamaban mayor disciplina laboral e iniciativas que buscaban eludir el problema de la restricción externa a través del desarrollo local de tecnología. Y con iniciativas que, incluso, supieron utilizar los canales de expresión abiertos por el gobierno peronista para denunciar las propias bases del sistema científico-técnico argentino y proponer una refundación del mismo desde un fuerte anclaje de clase; fenómeno similar, en algún punto, a experiencias de los regímenes socialistas de la Unión Soviética y Cuba, aún cuando estos proyectos se formulaban en el mismo momento en que el gobierno de Perón progresivamente abandonaba sus proyectos de desarrollo científico y tecnológico más heterodoxos. De todas maneras, el número limitado, así como la naturaleza misma de las cartas disponibles para este análisis impiden extraer del mismo conclusiones firmes;

ofrecen, más bien, indicios de una vida intelectual de la cultura popular de la época que desbordó los límites muchas veces preconcebidos para la misma.

Bibliografía y Fuentes

- Aboy, Rosa, “El derecho a la vivienda. Opiniones y demandas sociales en el primer peronismo”, en *Desarrollo Económico*, vol. 44, n° 174 (julio-septiembre de 2004), pp. 289-306.
- Acha, Omar, *Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2013.
- Andrews, James, *Science for the masses: the Bolshevik state, public science and the popular imagination in Soviet Russia, 1917-1934*, College Station, Texas University Press, 2003.
- Bitrán, Rafael, *El Congreso de la Productividad*, Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994.
- Busala, Analía y Hurtado, Diego, “De la ‘movilización industrial’ a la ‘Argentina científica’: la organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955)”, *Revista da Sociedade Brasileira de História da Ciência*, vol. 4, Nro. 1, enero-junio de 2006, pp. 17-33.
- *Centros europeos de productividad. Origen, estructuras y servicios*, Dinicet, 1955, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, Caja 50-12.
- Colección Secretaría Técnica de la Presidencia, Archivo General de la Nación.
- Comastri, Hernán, “Proyecto de creación y estudios conexos del futuro Conicet: las líneas de continuidad silenciadas respecto al primer peronismo”, en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Córdoba, Nro. 8, 2017, pp. 199-216.
- -----, “Territorio, Estado e imaginación técnica popular durante el primer peronismo en Argentina”, en *Estudios Sociales del Estado*, Buenos Aires, [en prensa].
- *Con nuestros propios esfuerzos. Algunas experiencias para enfrentar el período especial en tiempos de paz*, Imprenta Central de las FAR, La Habana, 1992.
- Diarios: *La Nación*, *Democracia* y *El Mundo*.
- Elena, Eduardo, *Dignifying Argentina: Peronism, Citizenship and Mass Consumption*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2011.
- Feld, Adriana y Hurtado, Diego, “La revista Mundo Atómico y la 'Nueva Argentina' científica (1950-1955)”, en Korn, Guillermo y Panella, Claudio (eds.), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Volumen I, Editorial de la UNLP, La Plata, 2010.
- Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- Guy, Donna J., *La construcción del carisma peronista. Cartas a Juan y Eva Perón*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2017.
- Hurtado, Diego, *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*, Edhasa, Buenos Aires, 2010.
- Josin, Favio, “La salud en los años 50. Una mirada desde la experiencia de los sujetos sociales”, en Alvarez, Adriana; Molinari, Irene; Reynoso, Daniel (editores), *Historias de*

enfermedades, salud y medicina. En la Argentina de los siglos XIX-XX, Mar del Plata, Departamento de Servicios Gráficos de la UNMDP, 2004.

- *La organización científica del trabajo como base para el aumento de la productividad (anexo 5)*, Dinicet, ¿1954?, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, s. 15 208.

- *La productividad y las investigaciones científicas y técnicas*, Dinicet, 1955, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, Caja 50-7.

- Oroza, Ernesto, *Rikimbili. Une étude sur la désobéissance technologique et quelques formes de réinvention*, Publications de l'Université de Saint-Étienne, Francia, 2009.

- Plotkin, Mariano Ben, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1993.

- *Qué es... PRODUCTIVIDAD SOCIAL?*, Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, marzo de 1955, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, Caja 50-14.

- *Que sais-je? La productivité*, Fourastié, Jean, Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Servicio de Traducción, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, Caja 93-9.

- Rougier, Marcelo, *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012.

- Sarlo, Beatriz, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

- Somoza Rodríguez, Miguel, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2006.

- Sowter, Leandro, "La experiencia del Congreso de la Productividad y la política de cooperación económica durante el peronismo", en *Temas y Debates* 32, año 20, julio-diciembre de 2016, pp. 135-154.

- ----, "Productividad o dignificación, dilemas de la Argentina peronista en la subcomisión para el Equilibrio de Precios y Salarios de 1952", en *H-industri@*, Año 10, Nro. 19, Segundo Semestre de 2016, pp. 50-70.

- Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa, "La democratización del bienestar", en Juan Carlos Torre (ed.), *Nueva Historia Argentina*, t. VIII, *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.